

El antiguo Hospital de la Caridad, actual Museo provincial de Bellas Artes de Córdoba



El Museo provincial de Bellas Artes de Córdoba, establecido en el viejo edificio del que fué Real Hospital de la Santa Caridad de Nuestro Señor Jesucristo, y sito en la legendaria plaza del Potro, cordobesa, acaba de ser reformado e instalado con nuevas y valiosas obras.

Con estas puede ya decirse que el Museo queda en su totalidad digno de llevar tal nombre y uno de los más sugestivos de España.

Con tales entusiasmo y primor han sido hechas todas sus reformas, que el nombre de su director don Enrique Romero de Torres debe servir de digno estímulo y ejemplo.

El antiquísimo edificio, estropeado por toda clase de obras vulgares, ha ido aflorando un manantial de bellezas auténticas, aprovechadas de norma para su restauración definitiva.

Muy noble y muy gloriosa es la historia de este edificio, desde su fundación de Caridad.

Hemos curioseado su archivo, actualmente en el de la Diputación provincial, para evocar su pasado, y a éste nos remitimos en la concienzuda y detenida investigación por don Teodomiro Ramírez de Arellano, que en el tomo segundo de sus «Paseos por Córdoba» dice así, en la página 227 y siguientes:

«Hacia el año 1400, eran tantos los desvalidos que fallecían en la mayor miseria por falta de medios para su asistencia, que algunas personas de alta gerarquía se asociaron con la idea de recogerlos y darles los socorros necesarios; mas sin formar hermandad ni reunirse apenas, hasta 1443 que ya se juntaron y erigieron aquella, concibiendo el pensamiento de establecer la hospitalidad; entonces redactaron bases para ello, y al fin recurrieron a los Reyes Católicos D. Fernando y D.^a Isabel, quienes, a la sazón en Córdoba, dieron su real cédula, fecha 30 de julio de 1483, mandando a las Justicias de todos sus reinos no consintiesen que persona alguna perturbase a aquellos hermanos o cofrades en las mandas y limosnas hechas en favor de los pobres; esto dió tan buen resultado, que en 1493, con licencia del Obispo, pudieron hacer iglesia y colocar en ella altar y campana, lo cual realizado, se consiguió que Alejandro VI expidiese a 28 de

junio de 1500 una bula concediendo tener sagrario con el Santísimo Sacramento y la Extremaunción para los enfermos, el derecho de nombrar y quitar sus capellanes según conviniese a la cofradía, celebrar misa y demás oficios divinos y dar sepultura a los enfermos que allí muriesen, aunque hubiese entredicho en la ciudad, con tal de que este caso fuese a puerta cerrada y sin estar presente persona alguna comprendida en aquel, con otras muchas prerogativas, todas dadas también en 22 de mayo de 1534 por el Obispo de Zamora don Francisco de Mendoza, como Comisario general apostólico de la Santa Cruzada».

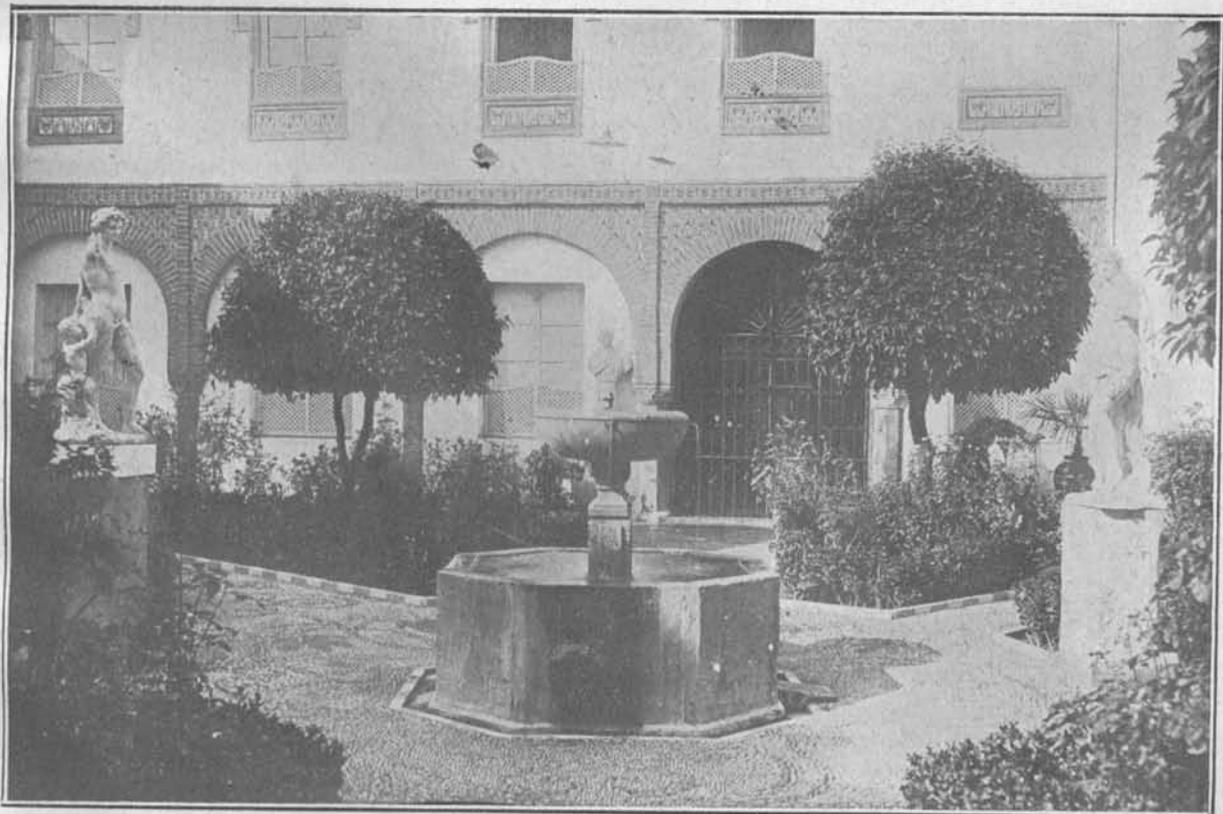
«Con estos y otros privilegios aún más importantes, algunos extendidos a favor de los pobres encarcelados, a quienes también amparó, siguió la hermandad de la Caridad, siendo el pertenecer a ella, una de las distinciones más honrosas que buscaban los cordobeses, puesto que para su ingreso habían de hacer pruebas de nobleza, sin excluir de esta obligación a persona alguna, por elevada que su posición fuese. En 1509 se edificó la capilla mayor, colocando en ella las armas de D. Juan II, que reinaba al fundar la cofradía, así como en 1570 se esculpieron también las de D. Carlos I y su madre D.^a Juana; aprobado después por Felipe II: todos estos reyes y otros muchos personajes honraron y se honraron con pertenecer a esta hermandad, en cuyos libros constan sus nombres como tales



Fachada de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, en el Patio del Museo.

cofrades. Esta circunstancia ha enriquecido mucho el archivo de aquel hospital, toda vez que siendo indispensable la prueba de nobleza, existen allí multitud de datos interesantes a las familias, y lo que es más aún, de personas cuyos nombres figuran en la historia de Córdoba».

Grande fué el número de privilegios, distinciones y fundaciones hechos al hospital de la Caridad, y prolijos son los litigios que ganó y otros detalles interesantes, durante su larga actuación, hasta el año 1837 en que fué mandado reunir algunos hospitales «y aquella hermandad, antes tan poderosa, se dejó disolver sin la menor resistencia, suprimiéndose el hospital y agregando sus rentas para acrecentar las del fundado por el Cardenal Salazar, hoy provincial de Agudos, entonces bajo el patronato del Cabildo eclesiástico, el que siguió a su ciudadano hasta 1842 que pasó su administración a la Junta Municipal de Beneficencia, la que estableció sus oficinas en la Caridad, permaneciendo allí hasta 1851, que declarada la beneficencia provincial, en virtud de la ley de 1849, se suprimieron: en otra ocasión volvieron a un departamento del edificio que vamos describiendo, el cual continuó unas veces arrendado y otras convertido en casa de vecinos, hasta 1865 que establecieron en él la Biblioteca y Museo, a los que agregaron después la Escuela de Bellas Artes»; todo lo cual escribe Ramírez de Arellano, en su obra citada.



Vista del patio y entrada a las salas del Museo.

Respecto al emplazamiento del edificio del antiguo hospital de la Caridad escribe: «Muy a principios del siglo XV, al fundarse el hospital de la Caridad, hoy—1874—Museo, Biblioteca y Escuela de Bellas Artes, varió la forma de la plaza del Potro, disminuyendo su dimensiones de un modo considerable: la calle de Armas salía recta por uno de sus ángulos, lo mismo que la de San Francisco, así como la de la Sillería continuaba hacia la de Grageda, formando con la primera una esquina en que había otro mesón: fijamos esta opinión en que en el privilegio real concediendo la fundación de aquella benéfica casa, se autoriza a la cofradía para edificarla en terreno de la plaza del Potro, calle Real y Sillería, y en una casa que adquirieron del convento de los Mártires; la Sillería no llega más que a la plazuela, luego para tomar terreno de ella era preciso que continuáse en el solar ocupado por el edificio».

«Existe además en el archivo de la Caridad, que hemos registrado minuciosamente y visto la multitud de documentos curiosos en él guardados, una escritura que se otorgó en 1562, por la cual la cofradía adquirió parte del mesón que había quedado formando rincón en la calle Nueva, hoy de Armas, para labrar en su terreno las enfermerías alta y baja, las cuales son actualmente—1874—la Biblioteca provincial y la clase de dibujo natural».

Hasta el año 1865, en que el gobernador civil de la provincia don Manuel Ruiz Higuero los trasladó, la Biblioteca y el Museo habían estado en la parte del convento de San Pablo, que obró la Diputación provincial y adonde ha vuelto nuevamete la Biblioteca en una pésima instalación.

«El Museo de pintura—escribe Ramírez de Arellano—se trasladó al local que hoy ocupa a fines del año de 1862, siendo Director D. Ramón Aguilar Fernández de Córdoba, y Conservador D. Rafael Romero, que lo es en la actualidad, nombrado por la Dirección general de Instrucción pública en 30 de mayo de 1862».

Hasta hace muy poco tiempo recordamos la excapilla de la Caridad en el amontonamiento arqueológico y pictórico que, por una parte, el celo de sus directores D. Rafael Romero Barros y D. Enrique Romero de Torres habían reunido, y, por otra, la desidia del organismo provincial y la falta de local dejaban abandonados. La reconquista total del vetusto edificio en unidad de arte, ha sido la magna empresa de su actual director, con el complemento de las nuevas instalaciones.

Trasladada primeramente la Escuela de Bellas Artes; trasladado también a local independiente el Museo Arqueológico, que aparecía allí un baratillo; mudado por último el Conservatorio provincial de Música, que ocupaba gran parte de la planta alta del edificio, el señor Romero de Torres emprendió la general reforma, descubriendo, restaurando e instalando.

No hemos de hacer sino una breve reseña del resultado de tanto empeño y trabajo.

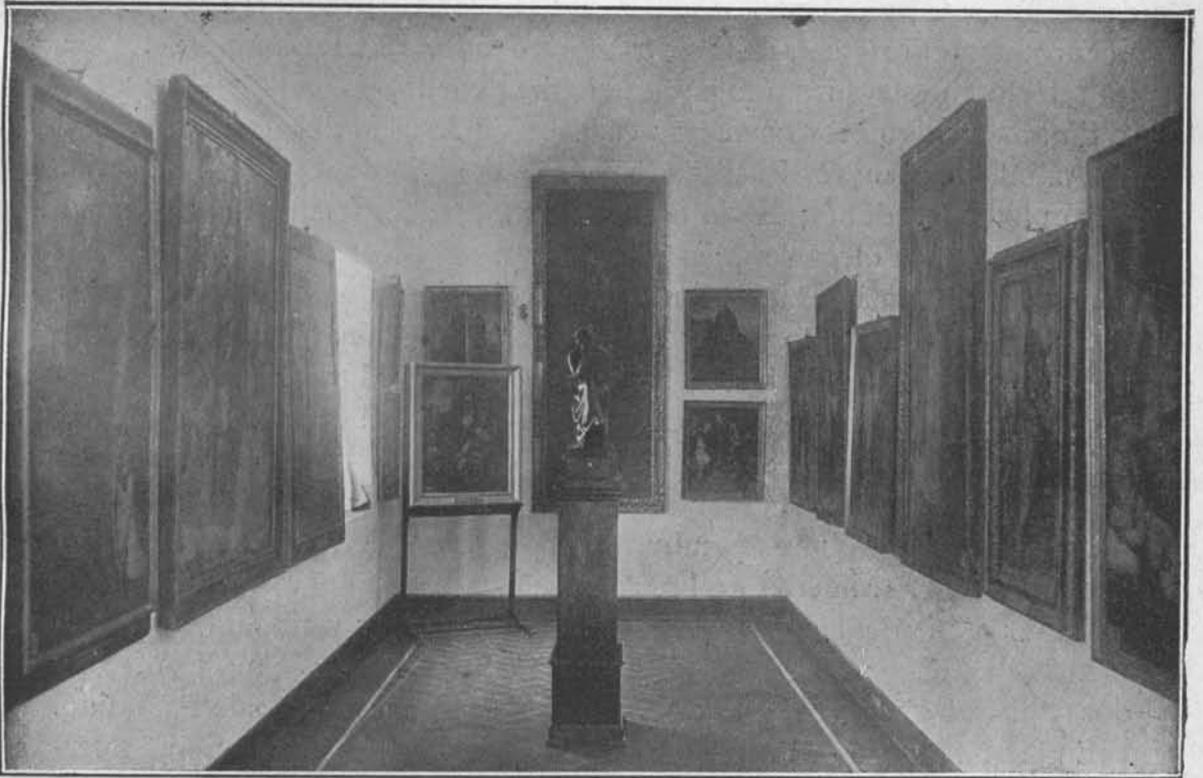
Descubierto el porche, tapiado, de la puerta de la iglesia, que da a la plazuela, fué, a instancia del Sr. Romero restaurada por el arquitecto, fallecido, don Ricardo Velázquez, reconstruyéndose una parte labrada de cantería y colocando una hermosa verja gótica construida al efecto.

En el interior el patio, desaparecido el tosco empedrado del suelo, fué primeramente enjardinado y ahora pavimentado de piedrecitas a modo de mosaico.

Descubiertos también los medios puntos de ladrillo, de una arquería aún cegada, ha sido vaciado el de entrada, que se ha cerrado con artístico cancel de forja.

Todo el patio ha sido embellecido hasta las vertientes de los tejados; y la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, que guarda, como en arca de sándalo, en la que fué sala de cabildo de la cofradía de la Caridad, el calor de la racial cultura cordobesa, ha hecho restaurar su fachada con la decoración, que reza 1752, de un barroquismo y colorido espléndidos aparecida bajo los últimos enjalbegados.

En la nave de la excapilla, hoy sala mayor del Museo, se han realizado todas cuantas reformas precisaba, como sustituir el gastado pavimento de



Sala de Primitivos, con el modelo del «Dante» de Guifol en el centro.

ladrillos por un ataujerado y zócalo de madera, desapareciendo de sus paredes la anterior congestión de cuadros.

Existe en esta sala bastantes obras valiosas, que solo nos cabe indicar.

El retablo, cuya tabla central representa el azote de Cristo, hecho por Bartolomé Bermejo y procedente del Hospital de Antón Cabrera, hoy Escuela Normal de Maestros. Otro atribuido al mismo autor, que el sabio catedrático de la Universidad Central don Elías Tormo indica como de Alejo Fernández.

Una tabla del siglo XV, atribuída antes a escuela alemana, y que lo es de la española, representando una Virgen en un trono con ricos estofados.

Tabla del mismo siglo, de Pedro de Córdoba, que pinta a San Nicolás de Bari.

Otra tabla de Luis de Morales «el Divino», con la Virgen de las Angustias o «Pietà»; otra bonita tabla de escuela de Leonardo.

Muy prolija resultaría así la enumeración singularista de las importantes obras de autores como Valdés Leal—la magnífica «Virgen de los Plateros»—; Ribera; Murillo; Villavicencio, discípulo del anterior; Bocanegra, discípulo de Cano; Lucas Giordano, y anónimos, instalados en la gran nave de la excapilla

En la cabecera de ella han sido apartadas, en conjunto, las obras de Antonio del Castillo. Un Calvario, de dimensiones, que estaba en el edificio de la cárcel, y del cual hizo el señor Romero Barros una copia, para poder traer el original. San Pedro y San Pablo, que formaron parte de un retablo en este mismo lugar adonde han vuelto.

En sala contigua se encuentran cuadros de Agustín del Castillo, padre de Antonio; de Andrés Ruiz de Saravia y del hijo de este José Saravia, buen pintor cordobés; de José de Cobos, cordobés también, del siglo XVIII, y algunos otros también interesantes.

En la misma sala existe una magnífica colección de dibujos originales de Antonio del Castillo y Saavedra; Verdiguier; García Reinoso; Vicente López; Francisco de Zurbarán; Bartolomé Esteban Murillo; Juan del Prado; Pablo Montañas; Agustín del Castillo; Valdés Leal; Cobos; Ribera; Camarón, y anónimos, abundando sobre todos los muchos admirables de Antonio del Castillo.

Hay aquí varias buenas esculturas antiguas y modernas, como una reproducción del «Minero» de Julio Antonio.

En la galería de la planta baja se hayan instalados varios retratos de la escuela de Mengs; de Carreño; Vicente López; Tiziano; Juan de Alfaro, y dos copias de Castillo, hechas por el pintor bujalanceño Antonio Palomino.

En la salita de Arte Moderno, constituida con donativos de índole particular, están dos colecciones de aguas-fuertes de Ricardo Baroja, entre las que hay un retrato de su hermano Pío, el novelista; y de Francisco Itu-

rrino. Dos cuadros de los Zubiaurre: «Tipos segovianos» de Valentín, y «Tipos madrileños» de Ramón. Paisajes de Rusiñol; Beruete; Regoyos; Romero Barros; Meifren; cuadros de Muñoz Lucena; Agrasot; Romero de Torres (Enrique); Belmonte y Garnelo. Un cuadro con medallas grabadas por Ezequiel Ruiz. Un autorretrato de Ricardo Baroja; un estudio de Ferrant; dibujos de Sánchez y de Bartolozzi. En escultura el original del «Dante» de Suñol, en bronce, adquirido, a un precio considerable, merced a gestión de don Manuel Enríquez Barrios; reproducciones de «Goya» de Benlliure; «Tulia» de Querol y «Las Montoyas» de Inurria.

Luego en la planta alta del edificio se ha instalado una atractiva sala de primitivos; varios de la escuela cordobesa, doce de ellos tablas anónimas, y cinco lienzos.

En la galería existe una sugestiva «Anunciación», en cuya Virgen creemos encontrar un leve dejo de recuerdo a Morales, y una curiosa alhacena, del siglo XVIII, con seis cobres pintados, en los recuadros interiores de las hojas.

La que fué enfermería alta de la Caridad, después clase del natural de la primitiva Escuela de Bellas Artes, y por último departamento del Conservatorio provincial de Música, ha quedado una gran sala, de admirable carácter.



Vista de la sala con cuadros de Valdés Leal.

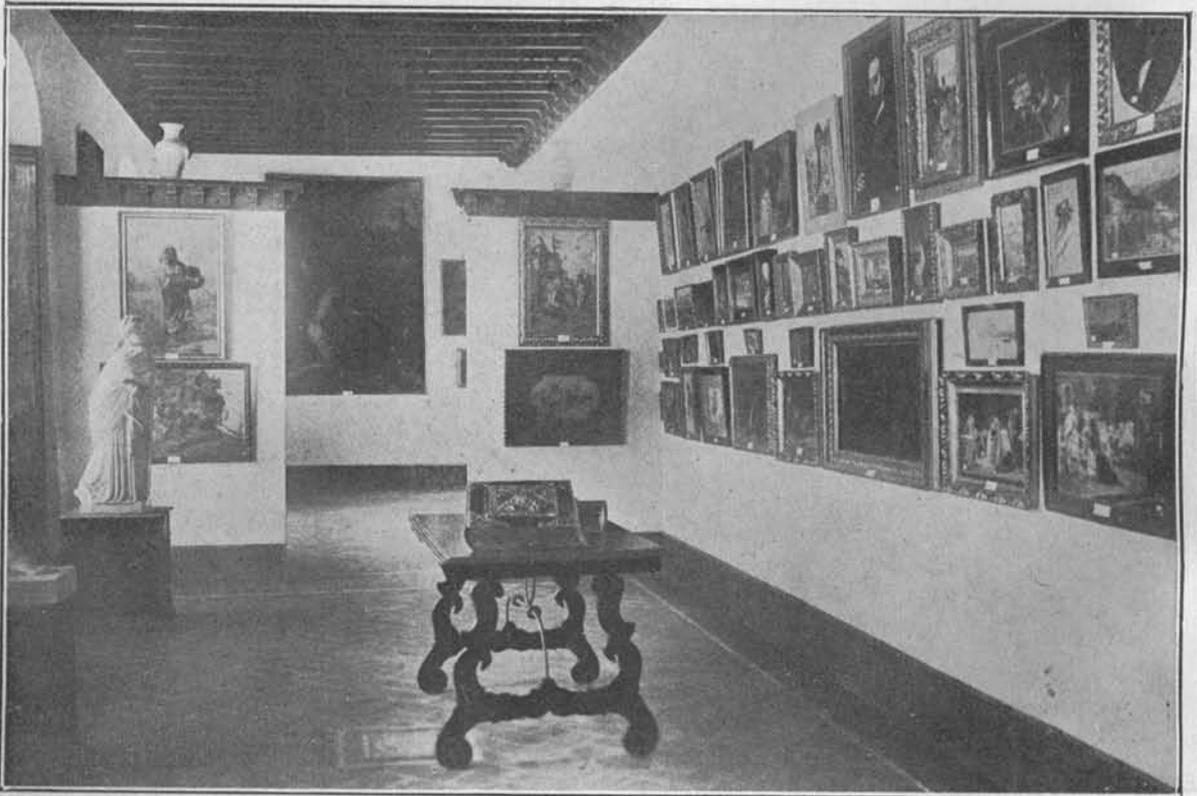
Comprenden: «Presentación de la Virgen en el Templo»; «San Elías»; «San Acisclo y Santa Victoria», patronos de Córdoba; «La muerte de San Ignacio de Loyola»; «Cabeza de San Juan», y cuatro cabezas más de muertos y otros varios santos, todas obras de Juan de Valdés Leal. «Santiago» de Lucas Valdés; una «Cena» por Maella; admirable «Bodas de Canaan» de Pablo de Céspedes; «San Jacobo y San Felipe» por Zambrano; valiosa «Alegoría del Darro» de Alonso Cano. «La Ascensión de Cristo al Trono de su Padre», de Corrado; tres interesantes bodegones de Giuseppe Recco; y una característica serie de Jacobo Bassano y de Francisco da Ponto di Bassano.

Por último, en la otra gran sala alta han sido instalados, en tres compartimentos, la numerosa donación hecha recientísimamente por el Excelentísimo señor don Angel Avilés.

Como decimos esta colección es numerosísima y atesora interesantísimos originales, de los que solamente damos ligera reseña.

Una «Adoración» de Murillo; Virgen con el niño, de Claudio Coello; bodegones de escuela flamenca; la Ascensión, de escuela de Rafael; «Juego de bolos» por Teniers; boceto de Goya; dos retratos de Juan Salvador Carmona; Cristo, de Alonso Cano.

Navarrete: «Gran canal de Venecia»; Manuel Domínguez, boceto del



Dos de los departamentos de la donación Avilés.

cuadro «La muerte de Séneca»; Garnelo, boceto de «La muerte de Luciano»; Ferrant, boceto; Casto Plasencia, «Grilo leyendo en el Círculo de la Amistad de Córdoba»; y otros originales de Gonzalo Bilbao; Alejo Vera; Meifren; Julio Romero de Torres; Lupianez; Romero Barros, José Marcelo; Contreras; Menéndez Pidal; Rosales; Moreno Carbonero; Alvarez; Angel Barcia; Palmaroli; Arango; Tomás Campuzano; Luna Novicio.

Martínez Cubells, boceto del cuadro «Reinar después de morir»; Francisco Ribalta, «Santa Catalina»; un San Rafael de escuela cordobesa; un gran cuadro de Jesucristo con los atributos de la Pasión, atribuido a Valdés; Sorolla, «Una italiana»; Villamil, paisaje.

Más originales de Pradilla; Peña; Antonio Gomar; Ignacio Pinazo; Cortina; Ricardo Navarrete; Marcelo Contreras; Alcázar Ruiz; Emilio Sala; Nicolás Mejías, Retrato del donante don Angel Avilés; L. Rocha (pintor filipino), «Una filipina»; de Francisco Maura; Alcázar Tejedor y Aurelio Beruete.

Dibujos, acuarelas y aguafuertes de Fortuny; Villegas; Pradilla; Maura (don Antonio); Monroy Aguilera; Ruiz Luna; Casado del Alisal; Jiménez Aranda; Sorolla; Valeriano Bécquer; Salaverría; Francisco Domingo; Ruiz Martín; Eugenio Luca; Ruiz Morales; Alfredo Perea; Muñoz Lucena; Domingo Muñoz; Susillo; José Parcet y Espina Capuz.

También figuran en la donación del Sr. Avilés dos notables albums de dibujos, regalo de los profesores de dibujo de los Institutos de España a dicho señor.

Finalmente se deben hacer constar, el techo de la galería baja, restaurado sobre el pie de pintura en el descubierto, de motivo ornamental, y la escalera, que corona un artesonado mudéjar, en la que se han rehecho, en todo lo posible, un calvario, perdido en parte al vaciar la ventana en el muro, como lo indica la figura mutilada de San Juan; un San Jerónimo y San Francisco; y por debajo de la base de la cúpula un friso con los atributos de la pasión, todo debidamente restaurado por D. Rafael Romero Pellicer.

El histórico edificio de la Plaza del Potro ha removido, pues, con estas reformas, inauguradas por el Subsecretario de Instrucción Pública Sr. García de Leaniz, una sávia rejuvenecedora de arte, por lo que posee Córdoba un valiosísimo elemento, propio, de cultura.

OCTAVIO NOGALES.

